

Por fin... el destino.

Autor: Luna White

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 27/02/2017

Bajaba las escaleras más bien como podía; hacerlo de manera sexy y elegante era mucho pedir. Sé que estaba ahí, le miraba de reojo al mismo tiempo que intentaba que esa noche pudiera besarle a él y no al suelo. Llega el momento de agarrarse, para eso estaban las barras del metro, ¿no? ¿Quién demonios había diseñado esa parada? Seguro que no llevaba tacones ni un mini vestido que enseñaba más de lo que cubría... los cuarenta grados tampoco ayudaban. Antes de que los dichosos escalones acabaran Juan se acercó y me tendió la mano, «mierda, se ha dado cuenta de lo pato que he bajado las escaleras, pero el vestido cuenta , ¿no?».

—Buenas tardes, guapa.

—¡Ay! qué trabajito... ¿por qué hemos quedado aquí? Ya me podrás compensar luego...

La sonrisa bobalicona y divertida de Juan cambió radicalmente a lo que creo que fue angustia y miedo. «¿Se había asustado? Vale que era un comentario abierto a la interpretación, pero... ¿acaso mi vestido no daba a entender lo que ser políticamente correcto no dejaba decir?».

—¿Ese vestido es para mí? Pensaba que habrías quedado con alguien después —Puso los ojos en blanco y supe que había comenzado el juego.

—Pues mira sí, ¿te molesta? Tengo que asegurarme de que este trapillo acabe en el suelo, donde a mi madre le encantaría verlo a falta de un cubo de basura.

—Mira, ahí tienes un container.

—No te estás trabajando nada bien que la tarde acabe como quieres; igual que he bajado las escaleras puedo subirlas. —Chasquéé los labios y me di cuenta que sí, de verdad se me estaban quitando las ganas, no sé muy bien de qué, pero veía cómo se despedían con la mano y una expresión de , maja—. Venga va, ¿dónde vamos a cenar?

—Nos esperan en ese restaurante de la esquina.

—¡Qué raro que hayas elegido esa ubicación!

—Tiempo muerto, llevamos muchos meses planeando esta cena, que el orgullo no lo fastidie...

—Y me miró de una manera tan profunda que me dejó sin palabras.

Entramos y el ambiente nos envolvió sin poder evitarlo. Camareros bien vestidos, una decoración perfecta, italiana y romántica con la que era imposible no flaquear.

—¡¡Me encanta!! —dije con cara de tonta y los ojos bien abiertos sin dejar de mirar a mi alrededor.

Le agarré del brazo y pude percatarme de que mis impresiones tenían razón; musculado pero no en exceso. Mis muslos se contrajeron y no pude evitar mordirme el labio. Nos llevaron a una pequeña mesa escondida bajo las escaleras. Ojeaba la carta pero no podía ni prestar atención ni leer.

—¿Qué vas a pedir? —preguntó sin buscar nada más que saber qué me apetecía.

—Ahora mismo creo que no puedo pensar en comida como tal. —Y mi mirada se perdió en los escalones que había sobre mí.

—¿Estás volviendo a hablar con doble sentido...? —Su entrecejo se arrugó contrariado.

—No, perdona, un Mare Monte y si quieres podemos compartir un entrante.

—Me parece bien, ahora eres tú la que ha conseguido que me vaya lejos...

Otra vez esa mirada cuando se comenzaron a oír mis tripas. ¡Qué sexy todo!

—Pues decidido, un Mare Monte y tartar de salmón —sentenció con una sonrisa.

Pedimos, cenamos y comencé a ponerme nerviosa cuando esperábamos la cuenta. No era solo el tiempo escondida en casa sin acudir a citas, era Él. Su olor. Nuestros momentos años atrás... ¿había llegado el momento? Cuando se cerró la puerta tras nosotros, lo que nos envolvió fue Madrid, su noche cubrió nuestros nervios —«sí, el también lo estaba, no era capaz de esconderlos»— y vistió nuestros cuerpos con una brisa a la que solo le faltaba el mar. Nos acercamos al parking en silencio, él con las manos en los bolsillos, yo con la mirada perdida.

—Estas escaleras han sido fáciles.

—Me alegro, se nota que la zona no permite traspies. —dijo mientras sacaba las llaves—. El coche está justo aquí.

Me señaló dónde y fue a pagar el ticket, no hice ni amago de pagar, mis modales estaban a otra cosa y agradecí poder ir sola hasta el coche. Condujo despacio, disfrutando del pasaje que se desdibujaba por las ventanas y entramos en su garaje. Ni siquiera me preguntó si quería ir a su casa. Me moví en mi asiento y antes de poder moverme sentí como unos labios impedían que saliera el aire como antes, mi corazón comenzó a palpar más rápido, tanto, que parecía que su sonido retumbaba entre las columnas donde había aparcado. Se separó quedándose a pocos milímetros y cuando comenzó a hablar el olor de su aliento me dijo todo lo que necesitaba saber.

—Perdona..., hummm..., necesitaba quitármelo de la cabeza, la presión de nuestro primer beso comenzaba a asfixiarme.

Dudaba de no poder tartamudear al hablar, así que hice lo que me pedía el cuerpo: le besé, decidida, intensa, saboreando esos labios con los que tanto había soñado. Igual arrojarme sobre él había sido demasiado, pero mi cuerpo no podía aguantar más. No recuerdo ni cómo habíamos llegado a su casa, pero allí estábamos de pie en el salón.

—Tranquilo, yo no sé ni cómo me mantengo de pie. Nos pasa ambos, llevamos demasiado tiempo dándole vueltas...

En ese momento fue él quien me agarró fuerte, me colocó en el sofá y comenzó a desabrocharse la camisa. No podía apartar los ojos de él, sus gestos, sus dedos alargados y perfectos. «¡Qué debilidad más tonta tengo con las manos!», sus manos comenzaron a deslizarse por mis hombros y me devolvieron a la realidad; su roce era mejor de lo que había imaginado durante tantas noches en mi cama. Se sentó a mi lado y se acercó despacio, unos microsegundos que me parecieron horas hasta que nos dejamos llevar. Nos desnudamos con delicadeza, su mirada me hacía perder toda la vergüenza. Me deslicé sobre su cuerpo despacio, inhalando cada momento, cada roce, cada mirada hasta que le sentí dentro. Un gemido ahogado se escapó de entre mis labios y él respondió con otra acometida y una sonrisa que me derritió.

¿Sexo oral? ¿Masturbación?... todo sonaba sucio al lado de los que esa noche compartimos. A la mañana siguiente se marchó tras dejarme en casa; pasarían meses o incluso años hasta su vuelta, pero tendría con que recordarle.

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Luna White](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)